

IHS  
PÁGINAS  
ESCOLARES



FEBRERO  
1916

## SUMARIO

**TEXTO.**—Los peces cantores del lago Beticaloa, *Herman Ign. Koch.*—¿Puede enseñar un rosal?—Flores de antaño, *Juan Carlos García.*—Noticias de los Colegios; Colegio del Sagrado Corazón de Sucre (Bolivia), *Rafael Gomez Reyes.*—El Rdo. Dr. D. Félix Sardá y Salvany ¡ha fallecido!, *Pablo M.<sup>a</sup> Llonch y Gambús.*—Variedades; Un convento aristocrático, Una lección Pedagógica de Licurgo, Hecho heroico. Un discurso del Canciller Alemán, Exaltación de una Religiosa.—La caricia de Jesús.—Apostolado de la Oración.—Necrologías.

**GRABADOS.**—El Hugonote.—La caza en Escocia; volviendo de una montería.—Delicias de la vida monástica.—Colegio de Sucre (Bolivia) Alumnos Congregantes.—El Rdo. Dr. D. Félix Sardá y Salvany.—Cadáver del Dr. Sardá y Salvany en la Capilla ardiente.—El ajuar de la miseria.—R. P. Juan Ricart.

---

### El Cardenal Vives y Tutó de la Orden de Frailes

Menores Capuchinos, por el P. Fr. Antonio M.<sup>a</sup> de Barcelona, de la misma Orden.—Un volumen de 14 por 21 centímetros, de XV-515 páginas.—Luis Gili, Librería Católica Internacional, Claris, 82, Barcelona.

Como se divulgara la idea de una publicación biográfica del Eminentísimo Cardenal Vives, el público, enterado de su confección, hace como cosa de un año, poco más o menos, está esperando ansioso la lectura de esta obra, que ha aparecido ya con todos los atavíos que prometía la rica y elegante pluma del P. Antonio M.<sup>a</sup> de Barcelona. La artística cubierta, que da impresión de vetustez elegante, convida ya a meterse en los adentros de este valioso libro, que guarda los tesoros del llorado Cardenal. Allí, el autor, siguiendo una línea general, cronológica, evoca la figura de Vives, joven piadoso, ejemplar Capuchino e influyente Cardenal; diseña su personalidad, que va agrandándose conforme avanza la narración años adelante, al punto de satisfacer justa y plenamente a sus admiradores.

Peca de modesto el autor al calificar de «Ensayo biográfico» a esta obra; que no es en un mero *ensayo biográfico*, donde se sacan tantas reconditeces de la vida íntima, y se reflejan momentos oscuros de la historia, y se construyen fases plenas, como la del Modernismo, por ejemplo, con tanta base de docu-

mentación cierta. Es que el autor tuvo facilidad de documentarse detallada y abundantemente. No se crea, con todo, que en su manejo se secara su pluma y de sus manos saliera la obra sin color y vida; que el autor vive en densa atmósfera espiritual y supo conservar en todas sus páginas la frescura, jugosidad y delicada factura.

Para la redacción de la presente obra, el autor—como afirma él mismo en la Introducción—ha utilizado en primer lugar, las propias cartas del Cardenal Vives y las notas íntimas que sobre su vida espiritual escribía el insigne Purpurado.

En segundo lugar, además de los datos que personalmente pudo recoger durante el tiempo que permaneció a su lado, ha utilizado las noticias que han podido proporcionarle las personas que más comunicación mantuvieron con el Cardenal y todo lo que sobre él se escribió a raíz de su muerte.

Para evocar, pues, la figura del llorado Cardenal Vives, y diseñar su personalidad con suficiente base de documentación cierta; para conservar recuerdos que de otro modo se perderían, y para satisfacer el deseo, muchas veces manifestado, de poseer en compendio un relato de su vida, se ha escrito la presente obra.



# PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año XIII.

Gijón, febrero de 1916

Núm. 142

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

## LOS PECES CANTORES DEL LAGO BETICALOA

### I.

Hará cosa de tres años que el Ilmo. Sr. Van Reeth, digno Obispo belga de la Diócesis de Galle, se sirvió enviarme a Baticaloea, ciudad situada en la extremidad Este de la isla de Ceylán. Tratábase de arreglar un negocio no menos delicado que embarazoso y que por lo mismo exigía bastante tiempo. Así es que me alegraba de tener de vez en cuando algún rato de solaz y esparcimiento.

A este fin visité un día al Sr. Ingeniero del distrito, y conversando amigablemente vino a decirme, que la tarde anterior había estado con una comparsa de músicos y danzantes del país en el lago Baticaloea, para oír cantar a los peces.

—Oír cantar a los peces? le repliqué: eso será una broma?

—No, Padre, hablo muy en serio y aconsejo a V. R. que se aproveche de la buena ocasión que se le viene a las manos, para oírlos V. mismo. Se lo digo, porque esta noche hay luna llena, y es el caso que los peces no se dejan oír sinó en los tres días que preceden, y los tres que siguen al plenilunio. No tiene V. R. más que decir una palabra al Sr. Inspector de montes, que tendrá muchísimo gusto en poner a su disposición la barca del Gobierno,

En efecto, vuelvo a la casa de los Padres misioneros, llegados poco há de Francia; cuento lo que acababa de oír y les invito a una excursión por el lago aquella misma noche. Al principio tomaron mi invitación como una broma extravagante, pero mudaron pronto de parecer, al ver la formalidad con que hablaba del proyecto. En fin, quedó todo arreglado para la noche. A eso de las nueve descendíamos a la orilla del lago y nos colocábamos en la barca, que el Sr. Inspector había puesto a nuestra disposición.

### II.

La noche estaba magnífica. El viento dormía y ni la más leve ráfaga rizaba la superficie del lago: pa-

recía un inmenso espejo en el que se reflejaban las brillantes estrellas del Sur. La luna se ocultaba todavía detrás de una larga nube que se extendía en el horizonte, a través de la cual se la veía deslizarse a lo largo de aquella inmensa franja de vapores.

Seis negros fornidos de la *casta de los pescadores* manejaban los remos, yo dirigía el timón, y a derecha e izquierda se colocaron los tres Padres franceses; doy la orden de arrancar; hienden los remos las aguas a compás y la barca se desliza suavemente hacia la mitad del lago. Al punto nos sorprendió ya un hermoso fenómeno. Cada vez que los remeros, tres a babor y tres a estribor, cortaban con sus remos las aguas, brillaban éstas en toda la extensión removida con una preciosa luz fosforescente; el timón abría en el lago un ancho surco de luz blanca, formando un magnífico y colosal abanico luminoso, que se desplegaba a lo lejos detrás de nosotros.

Este espectáculo tan deslumbrador, duró todo el tiempo que la luna permaneció oculta. Cuando las noches son enteramente oscuras el efecto es verdaderamente mágico. Las aguas removidas por los remos y la estela de la barca producen una luz brillante de singulares matices; diríase que un maravilloso juego de fuegos artificiales se extiende horizontalmente por la superficie del lago.

De pronto, no bien las tinieblas de la noche cubren ese sombrío espejo, miles de ráfagas de fuego vense avanzar paralelamente en el fondo del lago con prodigiosa rapidez; cambian después brusca-mente de dirección y se dirigen ya hacia un lado, ya hacia otro. Hace un instante esas innumerables flechas de luz avanzaban en línea recta; ahora van en zig-zag, o formando magníficas curvas concéntricas. Un momento después parecerá la explosión de un polvorín submarino que lanza a millaradas dardos de fuego en todas direcciones. Muy pronto se divisan extensos círculos, trazados vertiginosamente bajo las aguas por la mano invisible de algún mago encantador, y por último y siempre bajo del agua, se dibujan brillantes zig-zag, que semejan fugaces relámpagos, por el resplandor y rapidez de su aparición.

### III.

Cuál es la causa de estos espléndidos juegos de luz en las capas más profundas del lago? La principal

(1) De la Revista «Missions Belges de la Compa de Jesús.—Congo.—Bengale.—Ceylan.



### EL HUGONOTE

Durante las guerras religiosas de la época de Enrique IV, en una misma familia hay tres hermanos; fraile el uno, hugonote el otro y monja la hermana. En una contienda sobre religión, el hugonote, dejándose arrastrar por su pasión de secta, llega hasta a sacar la espada para agredir a su hermano religioso; pero la hermana monja se interpone, y arrojándose a sus pies, desarma su brazo airado, invocando la caridad y el amor que nos enseñó Jesucristo.

sin duda es el fósforo que contienen las aguas. Sabido es que cuando un cuerpo se mueve rápidamente entre partículas de fósforo, con su roce las torna luminosas. Por eso en el lago de Baticaloea millares de peces con su rápido movimiento producen estos brillantes fenómenos. Los hay de todos los

tamaños; peces pequeños, muy inofensivos, que pasan su modesta vida alimentándose de plantas acuáticas; peces grandes y voraces, verdaderos piratas del lago, que parecen proclamar la llamada ley de la «lucha por la existencia,» regalándose con la carne de los más débiles y pequeños.

Esto nos explica el espectáculo mágico que nos encantaba, que no era en realidad otra cosa que una horrible carnicería; pues los innumerables y compactos rasgos de fuego señalan la huída de los pececillos acosados; los grandes y brillantes relámpagos marcan las acometidas de los peces voraces. He ahí los magos pirotécnicos, que nos daban tan espléndida sesión de fuegos artificiales, en las salobres aguas del lago Baticaloa.

Arrebatada la vista con el espectáculo de este primer fenómeno, continuábamos avanzando con la esperanza de que también el oído entrara bien pronto a la parte en el gozo de este paseo nocturno.

#### IV.

La silueta de la ciudad de Baticaloa con los muros de una antigua fortaleza holandesa, los contornos del embarcadero, y un fondo negro de corpulentos árboles, se dibujaban bajo un cielo estrellado y parecían descender hasta las aguas del lago, a medida que nos acercábamos a la ribera opuesta. Una larga fila de palmeras, que parecían surgir del lago mismo, orlaba el horizonte que se iba esclareciendo más cada vez.

Acá y allá oscilaban a lo lejos en las arenas de la ribera las llamas de algunas fogatas, y los pescadores iban soltando las amarras de sus canoas para ocuparse durante la noche en su oficio silencioso. Creíamos a veces que estaban ya entregados a su faena; de pié, o sentados en sus canoas hechas de un tronco de árbol, a la débil luz de las estrellas, parecían inmóviles sombras en sus fantásticas embarcaciones. Ni una palabra salía de sus labios ni de los nuestros, y solamente interrumpía el silencio *el rítmico batir* de nuestros remos.

Al acercarnos a la orilla izquierda, divisamos una casa europea escondida detrás de unas palmeras. Al mismo tiempo oímos el estridente canto de millares de grillos, que por fortuna fué debilitándose poco a poco, y hasta llegó a extinguirse poco después, cuando dirigí la proa hacia la ribera derecha, con dirección al sitio que se decía frecuentado por los misteriosos peces cantores. En aquel momento la luna, desembarazándose de la nube, nos mostraba su disco resplandeciente bañado de argentada luz, y subía majestuosa por el espacio reflejándose en las tranquilas aguas.

Henos ya en medio del lago, a un kilómetro escaso de cada orilla. Habíamos llegado en efecto al sitio más apropiado, según dicen, para escuchar el extraño concierto. Todos guardamos el más profundo silencio y... no oímos nada...! *Estábamos muy contrariados.*

Nos habrían querido hacer una jugada? Nos habíamos acaso equivocado en buscar el sitio más apropiado...? Mando a la tripulación remar suavemente, y dirijo la barca a lo largo de la orilla. Pasados algunos minutos, los remeros se detienen ins-

tintivamente, y nos gritan: Escuchad! Escuchad!...

Es acaso efecto de nuestra imaginación sobreexcitada?... Es verdadera realidad?... Percibimos sonidos musicales: débiles, misteriosos... de dónde vienen?... Esas notas temblorosas descienden de lo alto?... salen del fondo del lago?... se forman en el aire?... se modulan bajo las aguas?...

Cesaron de remar: la barca sin embargo con el impulso recibido continuaba deslizándose lentamente y sin ruido. A medida que avanzaba, los sonidos musicales se percibían con más distinción y más nutridos. No había, pues, lugar a engaño; aquello era ni más ni menos música verdadera que surgía de las profundidades del lago. Tan pronto vienen las notas de lejos como de cerca; ya imitan el concierto de una multitud de instrumentos, ya los músicos acuáticos forman cuartetos, tercetos y duos. A veces muy cerca de la barca, un artista invisible canta un solo que nos maravilla; tres o cuatro veces el cantor está tan cerca, y se despacha tan a su gusto, que sentimos las vibraciones de su potente voz, a través de las tablas de nuestra embarcación. Las notas son llenas, distintas y sonoras.

#### V.

Pero con qué comparar música tan extraña? Dos de los Padres franceses que me acompañaban, buenos músicos, determinando el número y calidad de las notas, me dicen que se perciben por lo menos tres tonos distintos, y todos conveníamos en que el timbre era muy parecido al de aquellas trompetas (1) de sonidos vibrantes, que solíamos hacer en nuestra infancia.

Fígrese, pues, V. R. que se halla en el primer piso de una casa de madera, y que un ligero entarimado le separa del piso bajo, en el cual hay una multitud de chicuelos de ambos sexos, que le obsequian con una *cencerrada de trompetas*... Aquí todos tienen su instrumento pero cada uno da diferente nota. Fígrese también, que unas veces tocan muy *piano* pero todos a la vez, y otras *fortísimo* y a quien más pueda; que quizás un rapaz más atrevido que los otros se encarama sobre una escalera, y comienza a tocar junto al techo mismo sobre el que está V. R.; y de repente se calla, y los demás comienzan a una, pero saliendo del aposento en que los imaginamos, para continuar fuera su concierto, y volver de nuevo a entrar cuando les venga en talante; que a veces apenas los oye, y otras hacen retemblar el entarimado, y aunque no los vé sigue perfectamente todas sus improvisaciones musicales. Imagínese V. R. todo esto, y tendrá una idea muy aproximada del concierto que los peces cantores nos dieron *sobre* el lago de Baticaloa.

El efecto de esta música es aún más maravilloso

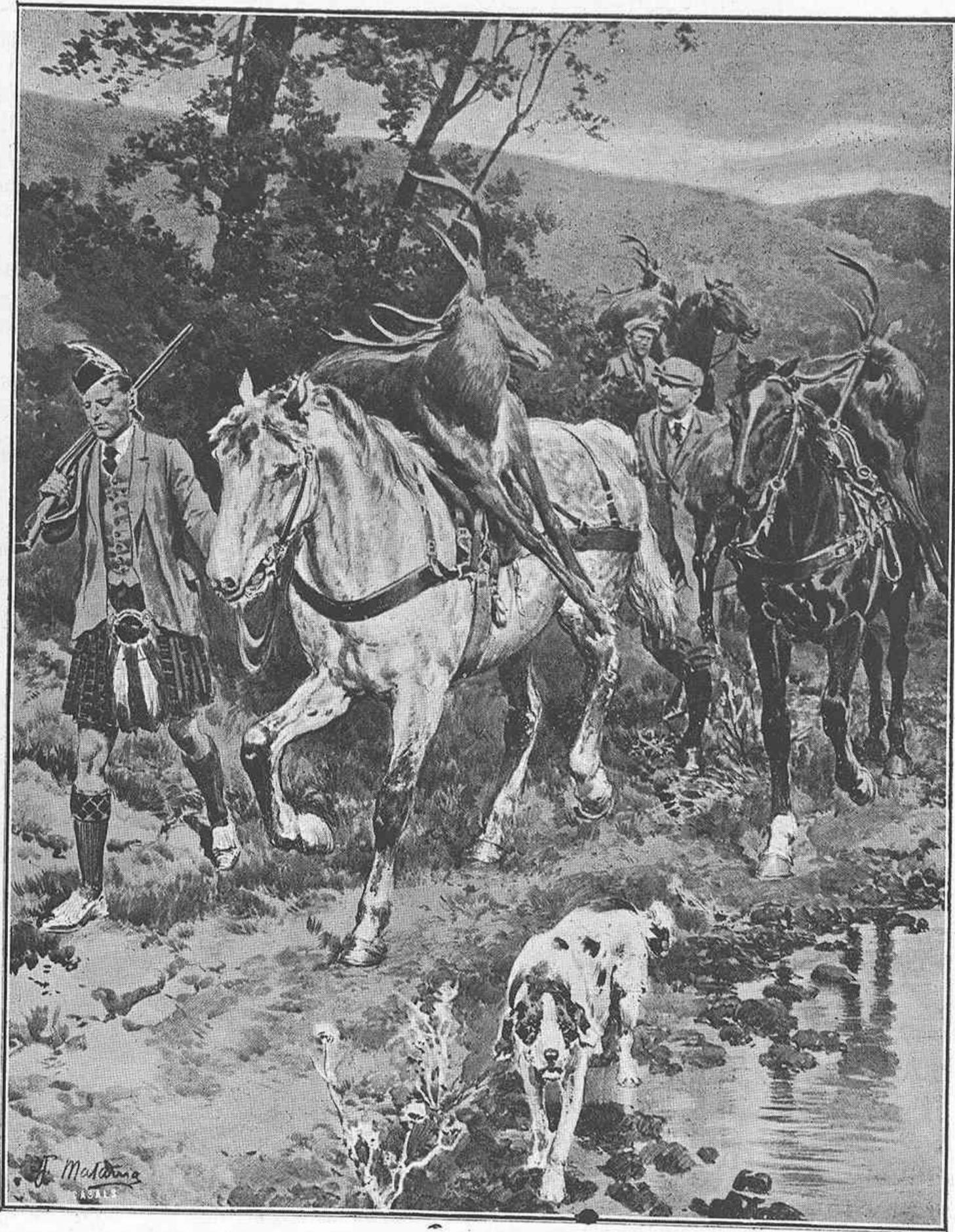
(1) *Quimbarde*: no sé propiamente a qué instrumento infantil de los nuestros corresponde este nombre,

cuando se sumerge un remo en el agua, y se aplica el otro extremo al oído, pues hace entonces las veces de conductor, redoblando la fuerza y claridad de los sonidos. Permanecemos largo rato extasiados con esta maravilla acústica, pasando el remo conductor de unos a otros para aplicarlo de nuevo al oído.

## VI.

Sorprendente en verdad y extraña música la que

brotaba del fondo del lago!... Quiénes son, pues, los artistas? Cómo pueden producir esos sonidos debajo del agua?... Por qué no se dejan oír sinó en sitios muy determinados, y solamente durante las noches que preceden y siguen inmediatamente al plenilunio?... En vano dirigía estas y otras preguntas a los que me rodeaban.. Los hechos son ciertos, y los testifico; pero ignoro su explicación, ni podría decir qué clase de peces son los que los producen. Esta-



### La caza en Escocia.—Volviendo de una montería

Hallándonos en la época predilecta de la caza, justo es que publiquemos en este número algún grabado referente a esta honesta e higiénica diversión, que en todos los países se cultiva, pero especialmente en los situados al Norte de Europa. La escena aquí reproducida, representa el regreso de una montería efectuada en las agrestes y verdes montañas de Escocia, en donde los hombres nacen ya todos cazadores. Los corpulentos ciervos que como trofeos de la batida llevan atravesados sobre las grupas de los caballos, demuestran lo abundante que es la caza mayor en aquellas escabrosas serranías. En toda Inglaterra se siente una afición loca por la caza, que allí, como en todas partes es predominio de las clases elevadas, como una diversión especialmente para los ricos.

mos una vez más a la vista de una obra de Dios; El es el que enciende las aguas con mágicos resplandores en las tinieblas de la noche. El, el que bajo las hondas dirige a los misteriosos cantores.

La luna entretanto se había elevado sobre las nubes que iluminaba, empañándose a veces con los tenues vapores que pasaban delante de ella como una trasparente muselina. Corría entonces un venticillo ligero, que rizando la superficie de las aguas, parecía ir arrollando innumerables remolinos de chispas. A una señal comenzaron los remos a batir las aguas. Las riberas habitadas por los cantores acuáticos se alejan detrás de nosotros, la ciudad y la antigua fortaleza holandesa, iluminados con la apacible luz de la luna, parecían venir a nuestro encuentro.

Pocos minutos después llegábamos al desembarcadero, y saliendo de la barca entramos en la Misión muy satisfechos de haber visto fuegos fosforescentes, y de haber oído la extraña música del lago de Baticaloa.

Hermann Ign. Koch. S. I.



## ¿Puede enseñar un rosal?

### DOS JÓVENES

Observadlos de cerca; recorren el mismo camino; uno y otro se detienen atraídos por *el no sé qué* de un rosal en la plenitud de su fragancia y hermosura.

De corazón de artista, imaginación brillante y alma abierta a todo lo noble y bello, aunque no muy instruido, el primero, extasiase ante el rosal, cuyos colores, fragancia y frescura no se cansa de admirar.

Mas vedle; habiendo reparado que numerosas y punzantes espinas circundan el cáliz de las rosas, exclama: ¡Qué lástima! ¡Cuántas espinas! y se alejó contrariado.

No cede el segundo joven al primero en nobleza y elevación de alma, ni en dotes de artista, y posee por añadidura una vasta ilustración y una formación religiosa acabada.

Como el primero, se detiene al lado del rosal, atraído por su hermosura. Repara igualmente en las espinas que tiene; pero sin inmutarse, ni menos contrariarse, se sonríe y exclama dulcemente: ¡Al lado de las espinas las flores, o lo que es lo mismo, el bálsamo del consuelo al lado del dolor! ¡Qué bueno es Dios!

\*\*\*

### ¿REALIDAD O IDEALISMO?

No son estos dos cuadros meros idealismos, o alegorías sin objetividad alguna.

No se necesitan grandes esfuerzos de erudición para arrancar a la historia páginas elocuentes en confirmación de aquella verdad. De los primeros cristianos se dice: *«Ibant gaudentes a conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati;»* es decir, que considerando, a través de los horrores del martirio, sus inefables bienes, lo abrazaban como una dicha de que se juzgaban indignos, y lo recibían con acción de gracias y alegría intensa.

¿Qué más, si hasta un Poeta Pagano, Horacio, reconoce este hecho? «Si el orbe, dijo, se desploma envuelto en ruinas, será el justo aplastado sin turbarse.»

\*\*\*

### UNA SENTENCIA DE NAPOLEÓN

Y es que puso Dios a nuestro alcance la antorcha de la fe; el que, alargando la mano, la toma y se deja en los momentos difíciles guiar por sus resplandores, juzga de las cosas con acierto superior al de que de aquella luz carece.

Es vulgar una frase de Napoleón dicha a un su cortesano, que estaba muy apenado por la muerte de un hijo. Molestado el Emperador por la continua tristeza de su servidor, le dijo un día secamente: «Someta usted a un examen matemático esa desgracia, y verá que es bien poca cosa.»

Ya se deja entender el mal efecto de estas palabras en el infortunado padre.

Pero si le hubiera dicho Napoleón; «considera V. esta desgracia a la luz de la fé,» ya sería otra cosa. A esa luz habría conocido que, como los demás males de este mundo, también la muerte puede tornarse, si nosotros queremos, en principio de bienes inefables. Ella nos la presenta, no como el fin de una vida amable, sino como el término de un doloroso destierro, no como el principio de la destrucción de nuestro ser, sino como la entrada triunfal de nuestra alma en un reino sempiterno.

¿No es verdad que, así considerada, hasta la muerte se presenta ataviada con preseas, que la hacen estimable y preciosa?

\*\*\*

### CONSECUENCIA INELUDIBLE

Aún desde el punto de vista humano, la fé es un tesoro de valía incalculable, ya que tiene virtualidad y eficacia para dulcefi-



Delicias de la vida monástica

car los males más tremendos, y para llevar el bálsamo del consuelo a las más doloridas y enconadas heridas.

Sin ella los placeres de esta vida están cercados de penas desoladoras, y la posesión de los bienes de la tierra no está exenta de la picadura de los desengaños y contra-tiempos.

En medio de las tinieblas de las penalidades presentes, y en las lobregueces del laberinto de este mundo, no despreciemos aquella antorcha; ni para el momento de las espinas lancemos de nosotros las flores; ni nos privemos del bálsamo del consuelo, para la hora del dolor; que sólo al creyente se dirigía una inspirada escritora, cuando dijo:

Nada te turbe;  
Nada te espante;  
Todo se pasa;  
Dios no se muda;  
La paciencia  
Todo lo alcanza;  
Quien a Dios tiene  
Nada le falta;  
Solo Dios basta.



## Flores de antaño <sup>(1)</sup>

¡Qué hermosa y pura, qué fresca el alma  
y en dulce calma  
entonces iba corriendo en pos  
de una sonrisa de la Señora  
del Gran Milagro,  
a quien consagro  
aquestas flores, gratas ahora,  
gratas, muy gratas a su Hijo y Dios!  
Tan cándido iba, tan dulcemente,  
tan inocente,  
en otros tiempos hacia el altar.  
donde entre cirios, llorando estaba  
la Virgen pura,  
que su amargura,  
su atroz tormento, yo deseaba,  
con mis caricias, aligerar.  
Era yo niño...; de la existencia  
en la inocencia,  
que el alma llena de ensueños mil,  
en mi delirio, todo veía  
mi puro afecto  
sin un defecto;  
hermoso todo me parecía;  
todo suave como el marfil.

(1) Composición dedicada a la Virgen del Milagro de Salta, de donde es natural el autor.

Las viejecitas junto a mi cuna  
mientras la luna  
iluminada con debil luz  
mi tierna frente, tristes decían  
que al hombre muda  
la vida cruda;

que pronto olvida; que ellas sufrían  
por el amado muerto en la Cruz;

Que aquella madre, Madre del cielo  
con desconsuelo  
llorando estaba, porque el Señor,  
el Nazareno de sus entrañas,  
en cruz clavado,  
ya fué olvidado...;

Que ya la Salta de sus hazañas,  
la del Milagro, perdió su amor.

Y esa voz llena de santo fuego,  
divino apego  
daba a mi pecho luz celestial,  
radiante antorcha de amor eterno;  
fruto ofrecido  
entre el tañido

de la campana, cuyo eco tierno  
dejaba triste la Catedral.

.....

Llorabas Madre, madre adorada,  
única amada  
de un alma pura, siempre María,  
quiero, aunque joven, a ti cantar.

Cuando en las penas de esta existencia  
a tu clemencia  
ferviente acuda, vuélvate a ver  
cual te veía mi fé más alta,  
entre los cirios  
y entre los lirios,

pidiendo entonces perdón por Salta,  
trayendo ahora la flor de ayer.

Si me distraje, perdón te pido  
de aquel olvido;  
piedad María, piedad, perdón!  
limpie mi pecho del cruel engaño  
tu gracia inmensa:  
borren mi ofensa  
aquellas tiernas flores de antaño,  
místicas flores del corazón!

**Juan Carlos García**

Congregante y Brigadier de la 1.<sup>a</sup>

Colegio del Salvador (Buenos Aires)



## Noticias de los Colegios

Colegio del Sdo. Corazón de Sucre (Bolivia)

Sucre, 22 de Octubre 1915.

Mis queridos hermanos Congregantes:

El año pasado tuve el honor de ocupar a PÁGINAS ESCOLARES para darles una breve reseña de la fiesta del 7 de Agosto y edificarles con el relato de la santa muerte de uno de nuestros compañeros de Colegio, «Roberto H. Arriague». Ahora me cabe de nuevo ese honor para darles algunas noticias de la muerte no menos edificante del primer asistente de la Congregación de San Estanislao, Juan Tapia R. D. D. G.

Era este alumno, huérfano de padre y madre y oriundo de modesta familia. Había cursado varios años en el Seminario Conciliar con mucho aprovechamiento, según el testimonio del mismo Superior del Seminario. Mas entendiendo que Dios no le llamaba al Sacerdocio, se pasó a nuestro Colegio del Sagrado Corazón, donde tuvo que comenzar primero la instrucción secundaria, por no tener valor oficial los exámenes y estudios del Seminario. Y esta es la razón porque se encontraba ya en los 16 años de su edad al terminar el 2.º curso de instrucción secundaria y también el de su edificante vida.

Mas lo que edificaba mucho en nuestro llorado compañero era la constante aplicación, seriedad y ejemplar conducta que siempre observara durante los dos años que permaneció entre nosotros. Su piedad era sólida y acendrada. Un día, encontrándose en la calle con un respetable Sacerdote, que le había conocido en el Seminario, este le preguntó en dónde estudiaba ahora y él le contestó que en el Colegio de los Padres Jesuitas, del cual por ningún motivo quería salir, porque yéndose al Nacional, de seguro se perdería.

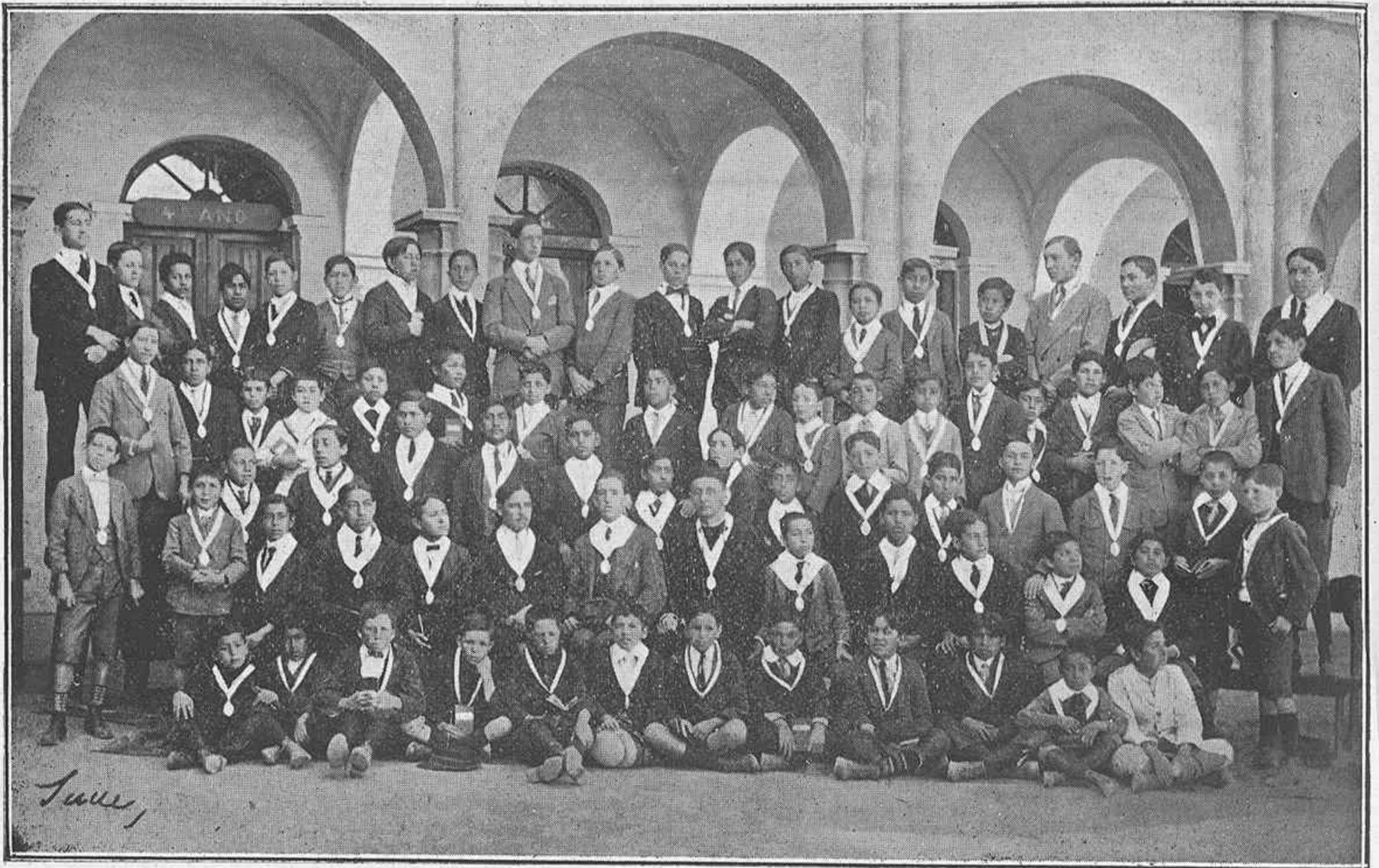
Era nuestro Juan muy aficionado al juego de foot-ball, y allí fué donde cogió la enfermedad que le condujo al sepulcro, pues al jugar, chocó tan violentamente con otros jugadores, que cayó al suelo y aunque al principio no sintió los efectos de esos golpes, a los pocos días, comenzó a notar cierto desmayo y dolores de cabeza, que fueron aumentando juntamente con el adelgazamiento. Así vivió tres meses viniendo siempre con gran ánimo al Colegio a querer seguir las clases, apesar de que los Padres le decían que dejase de estudiar y atendiese a su salud. Pero pudo más la enfermedad que la tenacidad de su carácter y así fué aumentando la dolencia hasta obligarle a guardar cama en casa de unos parientes suyos. Pero luego, hacia el 27 de Septiembre, le trasladaron al Hospital, por no haber comodidad en la casita de sus parientes. Quería comulgar el primero de Octubre, primer viernes: mas no le pasaron bien el recado a su confesor, que era el mismo padre Espiritual del Colegio y director de la Congregación, que sólo pudo ir a verlo el mismo viernes, y lo confesó. El Sábado, viéndole bastante mal, el Capellán del Hospital le dió los últimos Sacramentos. El Domingo, al irle a ver de nuevo el padre espiritual, le confesó otra vez y ofreció darle la Comunión, a lo que el enfermo no puso otro reparo sino que no estaba en ayunas. Pero advirtiéndole el Padre que ya podía comulgar sin estar en ayunas, lo hizo con mucha devoción. ¡Cosa providencial!, esta comunión recibida con pleno conocimiento, había de ser la última, pues hacia las doce y media de la tarde co-

menzó a agravarse tan de prisa, que perdió el conocimiento que no volvió a recobrar sino por intervalos.

En uno de ellos, el padre Prefecto del Colegio, que como el padre Espiritual le iba a ver con frecuencia, le dijo que uniese sus dolores a los que había sufrido nuestro Señor y Juan contestó que no eran bastante fervorosos para lo que se merecía nuestro Señor. El P. Director le había puesto la medalla de la Congregación al cuello, y Juan, mientras tuvo conocimiento, la besaba frecuentemente y tuvo la dicha de morir con ella. ¡Dichoso él morir hijo de María!

entierros son muy laicos; pues no sólo no llevan los cadáveres a la iglesia, sino que los sacan derecho de la casa mortuoria al cementerio, donde, gracias a Dios, hay todavía un Capellán para bendecir la tumba y rezar las últimas oraciones de rito sobre el cadáver. Pocos son los casos y eso para gente rica tan solo, en que llevan los cadáveres en el carro fúnebre primero hasta la puerta de la iglesia, mientras en ella se canta la vigilia.

Así que para ir contra esas costumbres semipaganas o ateas, sacamos el ataúd, llevándolo a la mano, precedidos de la cruz alta y de los Ministros



Colegio de Sucre (Bolivia) Alumnos Congregantes en 1915

El miércoles, 6 de octubre, a las 4 de la mañana, asistido de las Hermanas del Hospital y del Sr. Capellán, entregó su alma a Dios por manos de María Santísima. Luego que amaneció, fueron del Hospital al Colegio a dar aviso según lo antes convenido, y así pudieron los Padres ofrecer aquella misma mañana varias misas y oraciones por el descanso de su alma.

El Jueves, a las 8 a. m., los padres del Colegio oficiaron la vigilia y misa solemne de requiem con asistencia de todo el Colegio y de buen número de personas de fuera. Lebantábase en el centro de la iglesia un hermoso, aunque sencillo, catafalco que ostentaba, prendidas en la parte delantera, la cinta y medalla de primer asistente de la Congregación. Junto a él se cantó la absolución ó responso, mientras el cadáver esperaba en su ataúd a la puerta de la iglesia; pues en nuestro país no se permite llevar los cadáveres a la iglesia a no ser los de los personajes conspicuos del Gobierno.

Los Padres decidieron dar a nuestro querido Juan un entierro solemne y cristiano. Porque han de saber que en esta nuestra tierra, antes tan cristiana, los

sagrados revestidos con capa y dalmáticas, que iban rezando salmos y el Rosario por las calles. Toda la ciudad ha quedado gratamente edificada con tan hermoso y cristiano entierro que no habían vuelto a presenciar desde el del Ilustrísimo y Reverendísimo señor Sebastián Piferi, Arzobispo de la Plata. En el cementerio dos alumnos, en breves pero conmovedoras frases dieron el último y cristiano Adios a su querido compañero, que había pertenecido en vida a una pequeña asociación de caridad de San Vicente de Paul.



El día 15 del mes y año en curso a hs. 3 p. m. tuvo lugar el acto solemne de la «Distribución de premios» al que concurrió lo más distinguido de la Sociedad Sucrense, alentando con su presencia y aplauso a este Centro docente, y estimulando a los alumnos para seguir con entusiasmo su carrera literaria.

Esta función se realizó en el salón de Actos públicos del Colegio, en cuya parte superior se

destacaba la efigie del Corazón de Jesús y el cuadro del resultado de los exámenes. Presidió el Sr. Dean del Cabildo Metropolitano. Los principales números fueron los siguientes:

Primero. El Coro de Cantores del Colegio entonó una pieza musical adecuada a las circunstancias y fué vivamente aplaudida por la concurrencia.

Segundo. El alumno Javier Paz, del sexto curso, a nombre y en representación de su clase, dió el «Adios» de despedida con los sentimentales y hermosos versos del P. Coloma.

Tercero. El Rdo. P. Bolaños, inspector del salón de menores, proclamó en alta voz las notas oficiales obtenidas por los alumnos en sus exámenes finales.

Cuarto. El Coro de Cantores entonó otra pieza de música que gustó bastante al auditorio.

Quinto. Se procedió a la distribución de premios a los alumnos que en el curso del año escolar se habían distinguido por su aprovechamiento, conducta y asistencia. Este acto fué conmovedor; pues importaba ceñir con los laureles del triunfo la frente de esos niños y jóvenes que se habían esforzado por conquistar los primeros puestos del honor y del deber, estimulándolos para lo sucesivo.

Sexto. Nuestro digno e ilustrado Padre, Director del Colegio, pronunció un elocuente discurso de clausura que fué muy ovacionado por el público.

El Director manifestó que por primera vez se establecía la distribución de premios en este plantel; porque era necesario recompensar el mérito escolar, y que, Dios mediante, en los años sucesivos se distribuirían las medallas de honor como se acostumbra en los demás colegios de la Compañía de Jesús. En seguida hizo una descripción del local, haciendo ver los progresos y mejoras que se habían hecho merced al esfuerzo perseverante de los profesores, e hizo mención del material científico del Colegio. Luego demostró que la buena marcha del establecimiento obedecía a dos resortes: la piedad cristiana y la disciplina escolar; sentimientos que se habían inculcado en los alumnos durante el año y los cuales se traducían en las frecuentes comuniones, diarias en número de 30 y en las generales de los primeros viernes y de otro día de cada mes y en el establecimiento de la obra caritativa de la Santa Infancia. Por último dirigió palabras de aliento a los alumnos, y agradeció al público por la cooperación que prestaba a la Casa y el que con su presencia les honrase en este acto de grato e imperecedero recuerdo.

Séptimo. Terminó el acto con un canto sentimental y conmovedor; dando el «Adios de despedida al Colegio, que dejó gratamente impresionado al público asistente.

Con esta relación termino ya tan larga carta, contento de poder contribuir en algo a su preciosa Revista.

Dios Nuestro Señor y su Santísima Madre me los guarden y conserven en su santa gracia.

Su afectísimo hermano en María Santísima,

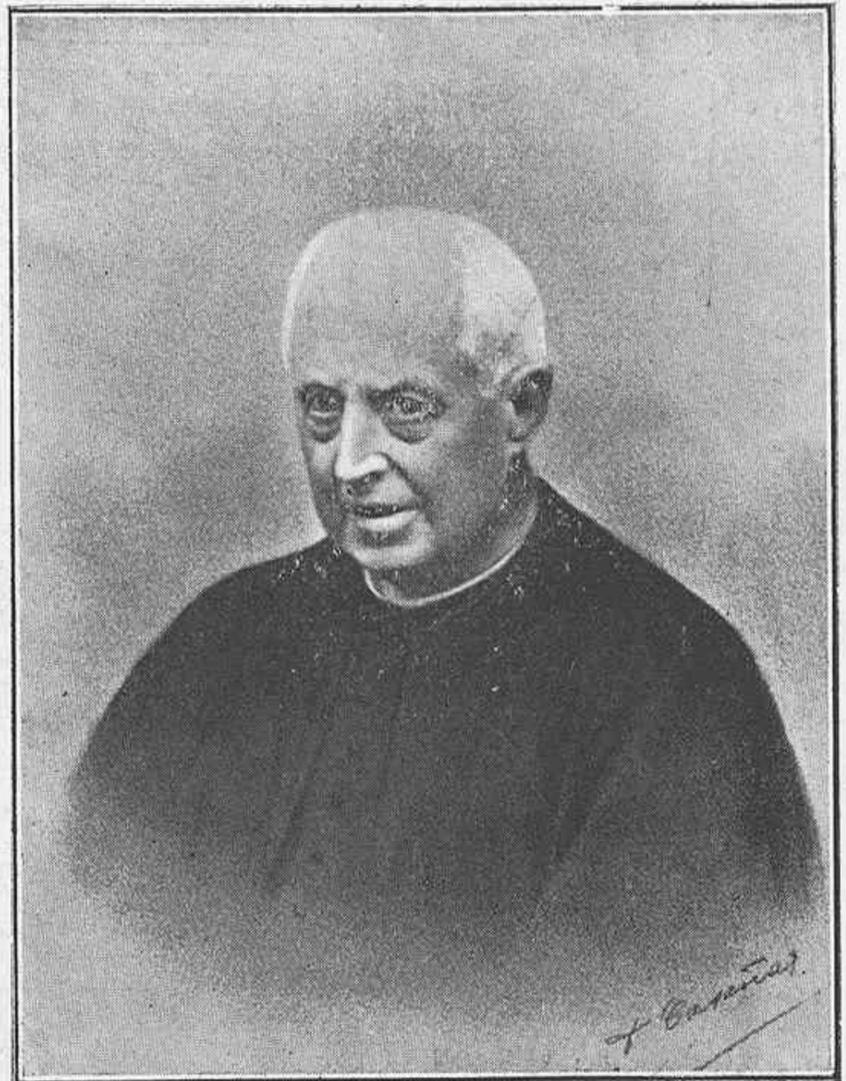
**Rafael Gómez Reyes**

Congregante de San Luis



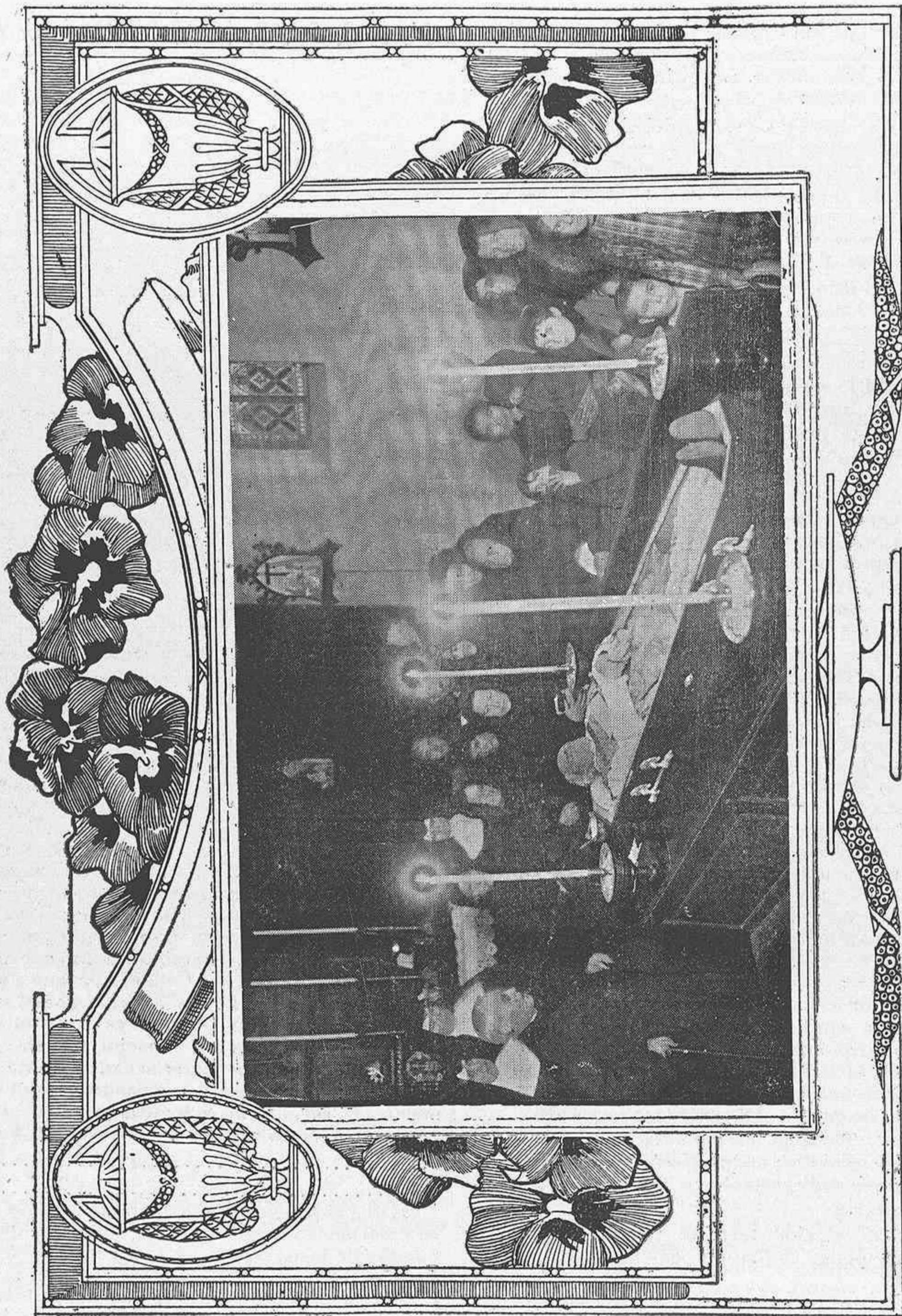
EL RDO. DR. D. FÉLIX SARDÁ Y SALVANY

*¡ha fallecido!*



Perdonad, amigos míos, estas primeras líneas, que en PÁGINAS ESCOLARES escribo, líneas ennegrecidas por el luto y bañadas por las lágrimas de un corazón apenado por la separación inesperada de un ser tan querido, como era para mí, para todo Sebadell, para Cataluña y aún para España entera, el Dr. D. Félix Sardá y Salvany. Por razón de mis muchas ocupaciones de estudiante, me limitaré a exponeros de la mejor manera que me sea posible la última enfermedad y santa muerte de este católico escritor, dejando a cargo de otros mejor informados el enteraros de su ejemplar vida y excelentes virtudes.

.....  
 Había sido atacado el pasado invierno de una grave enfermedad que le dejó como quien dice, a las puertas de la muerte, y recibió con gran fervor los últimos Sacramentos; pero venciendo su fuerte naturaleza a su grave dolencia, logró abandonar la cama a los pocos meses, aunque dejándolo muy débil y abatido, si bien con suficientes fuerzas para proseguir trabajando por el bien de las almas. En Junio le vemos celebrar alegre sus bodas de oro Sacerdotales y pudo conmemorar tan señalada fiesta ofreciendo al Eterno Padre aquella Inmaculada Hostia que tiempo ha no habían podido tocar sus ya arrugadas y temblorosas manos. Así fué mejorando de día en día nuestro querido amigo, y fijos en él nuestros ojos, resplandeció de nuevo la esperanza de poderle ver tan fuerte y valiente como antes, entregado a sus continuos quehaceres, escribiendo en la «Revista Popular» y cuidando de los pobres desampa-



Cadáver del Dr. Sardá y Salvany en la Capilla ardiente

rados de las Hermanitas, obras ambas debidas al inagotable celo de ese pastor de las almas desamparadas.

Costumbre anual de mi familia era el felicitarle las Pascuas de Navidad y desearle al mismo tiempo feliz año nuevo; y así lo hicimos también estas últimas Navidades, alegrándonos sumamente al verle tan alegre y confiado en su total restablecimiento ¡Mas ay! ¡Cuán poco esperaba aquel ánimo tranquilo lo que le iba a suceder! Dentro de ocho días estaría

atacado de grave dolencia y dentro de quince su alma habría ya volado al Creador.

Verdaderamente me parecía imposible, cuando el martes por la mañana nos enteramos del fatal ataque de apoplejía de que había sido víctima, que aquel hombre que lejos de dejarse abatir por la debilidad parecía resucitar a una nueva vida, que había celebrado las tres misas y oído la de *gallo* el día de Noche-buena, había de dejarnos tan repentinamente y quedarse en un momento completamente inutili-

zado, pues se le paralizó todo el lado derecho, perdiendo el uso del habla si bien conservó claro el entendimiento. Administrósele al día siguiente por la mañana el Sto. Viático, acto que, aunque tuvo lugar muy a deshora, se vió concurridísimo, mostrando una vez más los hijos de Sabadell el gran cariño que le profesaban.

Aunque el día 31 pareció ceder un poco la calentura, el día primero de año por la mañana le dió otro segundo ataque, que le dejó completamente insensible, quitándonos a nosotros todo género de esperanza. Impacientes por enterarnos del estado de nuestro inolvidable Dr. Sardá, acudimos sin cesar a su casa saliendo cada vez más desconsolados; hasta que el domingo, día 2, a las once y media de la noche, durmióse en un tranquilo e interminable sueño aquel ministro esclarecido del Señor, exhalando su último suspiro ante varios miembros de la familia, los Rdos. Ecónomos de San Félix y de la Purísima Concepción, todas las Hermanitas del asilo y su albacea testamentario Rdo. D. Cayetano Clauselas. El día 4 por la tarde tuvo lugar el entierro que se celebró en su ciudad natal con toda aquella pompa y solemnidad que en semejantes casos es posible ostentar. El Excmo. Ayuntamiento, que a ese fin habíase reunido el día anterior, acordó: 1.º que se encendieran todos los faroles del alumbrado público, y se cubrieran con gasas negras; y 2.º, que se sacaran a los balcones colgaduras del mismo color. Acordóse por fin ir el Ayuntamiento con maceros y la Banda municipal, tocando marchas fúnebres en el recorrido del entierro, a acompañar el cadáver hasta su última morada.

Para mayor solemnidad, casi todas las fábricas y centros industriales y comerciales suspendieron aquella tarde sus trabajos, viniendo todo esto a hacer mucho más solemne aquella manifestación de duelo con que Sabadell honraba a aquel su hijo predilecto que acababa de fallecer.

Bajo estas disposiciones y estando todas las calles y plazas, por donde debía pasar el fúnebre cortejo, repletas de gente de todos los órdenes sociales, pero unidos todos aquel día por un mismo lazo de unión, el dolor, organizóse el entierro a las cuatro en punto. Precedido por un piquete de Guardia civil a caballo, se pone en marcha la fúnebre comitiva. Iban delante las cofradías, algunos niños de la Casa de Caridad, la Comunidad parroquial y numerosos clérigos de todo el Arciprestazgo, revestidos con sobrepelliz y presidiendo el Rvdo. Arcipreste D. Angel Garriga. Seguía el féretro rodeado de las Hermanitas con los ancianos, y detrás del coche fúnebre venían las tres presidencias y numeroso séquito con representaciones de todas las Asociaciones y Corporaciones religiosas y civiles, no sólo de Sabadell, sino también de Barcelona.

Constituían la primera presidencia los Ilustres Rdmos. Sr. Obispo de Barcelona y Abad Coadjutor de Monserrat, el Alcalde de Sabadell D. Andrés Camps, los señores diputados a Cortes y provincial, en representación éste del presidente de la Mancomunidad D. Enrique Prat de la Riva; el Secretario del Obispado Muy Iltre. Sr. Dr. D. Francisco Muñoz, Delegado del capítulo general de Barcelona Muy Ilustre Sr. Canónigo Dr. D. Cayetano Barraguer, el Dr. D. Jaime Cararach, el Sr. Juez y el Capitán de la Guardia civil D. Manuel Tejido. Formaban la segunda el Rdo. Ecónomo de San Félix Dr. D. Ramón Godayol, los albaceas testamentarios y algunos parientes del finado, y la tercera los Muy Ilustres Canónigos Dres. Plá y Daniel y Baranera en representación de la Junta Diocesana, la Junta de la Academia

Católica, Sres. Párrocos de Sabadell y Colegio de Párrocos de Barcelona, compuesto de los de las parroquias de la Merced, San Jaime, Saus y Hortapanechs.

Al salir de la casa mortuoria se llevó el cadáver a la naciente iglesia de San Félix, incendiada por los revolucionarios de 1909 y que gracias al celo y constante actividad del Dr. Sardá, secundado por buen número de católicos caballeros, habíase podido empezar de nuevo. Allí entonó el Ilustrísimo Sr. Obispo un solemne responso en sufragio del alma del llorado difunto. Y de aquí al cementerio es conducido aquel sacrificado cuerpo, dejándonos sumidos en la tristeza, mientras su alma dichosa al cielo vuela para gozar allí por eternidad de eternidades.

Al regresar a la iglesia y mientras el cadáver era trasladado por una Comisión al cementerio, el Dr. Reig, despidió al duelo con enternecedoras palabras de consuelo y sentimiento por la muerte de un amigo tan íntimo como fué para él en toda su vida el Dr. Sardá. Enternecido y con lágrimas en los ojos, rogó a sus oyentes no olvidaran en sus oraciones a quien tanto les quiso, y acabó animándoles a proseguir la empresa del nuevo templo que con tanto empeño había deseado ver terminado aquel a quien acababan de enterrar.

.....

Excuso decir, queridos compañeros, el profundo sentimiento que a todos los de la familia nos causó tan inesperada separación, lo abatida que quedó Sabadell después de su muerte y lo mucho que sintieron su pérdida Cataluña y aún España entera, pues de toda nuestra patria fué apóstol. Así lo han demostrado el sin número de cartas y telegramas de pésame que durante aquellos días fueron a parar a la casa de aquel virtuoso sacerdote de parte del Secretario de Estado de S. S., Cardenal Gasparri, del Nuncio Apostólico, Monseñor Ragonesi, de D. Antonio Maura, del Marqués de Comillas, de todos los Arzobispos y Obispos de España y de una infinidad de seglares y sacerdotes admiradores todos de las virtudes de aquel insigne catalán y celoso apóstol. ¿Pero por ventura habrá alguien que lo haya sentido en tan alto grado como aquellos pobres ancianos de las Hermanitas, al que habían tomado como a padre, y él aceptado por hijos? Excesivamente mostraron su afecto hacia él, acompañándole, a pesar de las oposiciones que a ello les pusieron, hasta el fin de aquel triste trayecto.

Termino, amigos míos, mi relato sobradamente confiado de que he cumplido con mi deber, y espero que vosotros habreis quedado bien enterados de su última enfermedad y santa muerte, así como de la manifestación de duelo de que fué objeto en Sabadell este ilustre español que nos acaba de dejar, y aún cuando dudo de su necesidad, os suplico encarecidamente rogueis por él a Dios Nuestro Señor, para que se digne concederle cuanto antes la eterna bienaventuranza, si es que por causas desconocidas para nosotros no hubiera entrado aún en la gloria, y encomendémosle a él en cuantas ocasiones lo necesitemos, pues si fué tan bueno para con nosotros durante su viaje por la tierra, no podemos dudar de su benignidad en el cielo.

¡Descanse en paz tan esclarecido sacerdote!

*Pablo M.<sup>a</sup> Llonch y Gambús,*

Alumno del Colegio del Salvador.

Zaragoza, Enero de 1916.

## VARIEDADES

### Un convento aristocrático

En uno de los puntos más solitarios de la Selva-Negra se halla el convento que tiene más fama de aristocrático. En efecto, sus monjes son de lo más notable. Tanto que, hace pocos años, los dos religiosos que ejercían el oficio de cocineros no eran otros, que el Príncipe Eduardo de Schombourg-Hasteustein y el Príncipe Felipe de Hohenthalohe. Ambos ocupaban, no ha mucho, elevadísima posición en la corte de Berlín.

El portero es el Barón Von-Drais, perteneciente a la más linajuda nobleza del Gran Ducado de Baden. Entre los religiosos, que tienen los oficios más humildes, figuran el Barón Von-Salis, el Conde de Memptirina y el Barón Von-Oer, oficiales superiores que fueron los tres en el ejército Sajón.

Sin necesidad de amotinar las gentes y de provocar horribles convulsiones populares; más aún, sin hacer correr más sangre que la propia, Jesucristo predicó y ha hecho con su gracia viable, la verdadera igualdad y fraternidad entre todos los hombres.

El gran Código de esa fraternidad, aspiración unánime de los pueblos empobrecidos y esclavizados bajo el férreo régimen del despotismo liberal, es el Sagrado Evangelio.

Su exacta observancia hará resurgir en todas las clases de la Sociedad una era de bienandanza, que inutilmente se busca en las conclusiones de la Sociología atea.

### Una lección Pedagógica de Licurgo

Los atenienses pidieron a Licurgo, que vivió 9 siglos antes de Jesucristo, diese una conferencia al pueblo sobre las ventajas de la educación, a fin de estimularlos a que se aficionaran todos a enseñar a sus hijos las reglas de moral práctica como base de educación sólida.

Pidió el sabio un año de tiempo, al cabo del cual hizo congregarse al pueblo en la plaza pública. Había grande expectación para oír de los autorizados labios de orador tan competente una peroración magnífica.

Llegó por fin Licurgo trayendo consigo dos perros y dos liebres, lo cual visto por el pueblo, aumentó aún más la expectación. Sin desplegar los labios, el sabio ateniense soltó a vista de todos una liebre y enseguida un perro, el que se lanzó frenético sobre el pobrecito animal, lo mató y allí mismo devoró sus entrañas todavía palpitantes. Dió luego libertad a la otra liebre y al segundo perro; pero éste no hizo lo que su compañero, sino que se acercó a la liebre, la prodigó mil caricias jugando con ella cual si fuese su mejor amigo. Entonces Licurgo dirigiéndose a sus conciudadanos les dijo:

«He aquí los efectos de la educación. Un año he pasado educando a este perro y enseñándole a que no haga daño a las liebres. El otro no ha sido educado, y por esto se deja llevar de sus instintos brutales. Al igual del primer perro, el hombre sin educación se dejará arrastrar por sus pasiones y malos instintos, destruyendo cuanto se oponga a sus inclinaciones.

«Escoged, pues, y ved lo que quereis que sean vuestros hijos.»

### Hecho heroico

La *Revista Franciscana* refiere uno de los muchos que están realizando actualmente los buenos católicos de la Nación vecina.

Es en Francia, en ese pueblo noble, sacrificado por los aventureros de la política, por los malhechores del bien, donde un Párroco ha dado el alto ejemplo.

Leed, leed sin perder una sola letra:

#### Heroismo de un Párroco

«Los azares de la actual guerra habían reducido en Francia a seis aldeanos a inminente riesgo de ser fusilados por los prusianos. De aquéllos, uno era viudo y padre de cinco niños de corta edad, que tenían en él su único amparo y sostén. Todos los esfuerzos del Cura Párroco, que asistía al infeliz padre, fueron inútiles para devolverle la paz y la tranquilidad. Entonces salió el buen Párroco y encaminóse hacia el cuerpo de guardia. El oficial, que estaba fumando, escuchó al cura sin interrumpirle.— Señor capitán, decía éste, os han entregado seis rehenes que dentro de algunas horas serán fusilados. Ninguno de ellos ha hecho fuego a vuestra tropa. Habiéndose escapado los culpables, vuestro objeto no es castigar a los agresores, sino más bien hacer un escarmiento para los habitantes de otras localidades. Poco os importa, pues, fusilar a uno o a

otro. En consecuencia, vengo a pedirlos la gracia de que me dejéis ocupar el lugar de un pobre padre de familia cuya muerte hundirá en la miseria a cinco niños de tierna edad... Sea—Dijo el oficial.

Cuatro soldados condujeron al Párroco a la prisión y le ataron con los otros. El padre de los cinco niños fué soltado, y abrazando a su Pastor, volvió a su casa.

A las once del día siguiente, una escolta esperaba a la puerta, y los presos se pusieron en marcha. Presidíalos el Cura rezando en voz alta el Oficio de difuntos. En el tránsito sus feligreses, arrodillados, dirigían una postrer mirada a su Pastor.

Acercábase el sitio escogido para la ejecución, cuando acertó a pasar un jefe prusiano seguido de un ordenanza. Llamóle la atención el sacerdote, y se detuvo. El capitán le explicó el suceso, que pareció al mayor menos natural que a su subordinado. Hizo suspender la ejecución, y dirigió un informe al General, quien mandó comparecer al Cura.

La explicación fué otra. El General era un hombre de corazón que lo comprendía todo, y dijo al Cura:

—No puedo hacer una excepción en favor vuestro. Id, y decid a vuestros parroquianos que por causa de vos los perdono a todos.

Cuando el heroico Párroco se hubo marchado, el general prusiano dijo a los oficiales testigos de la escena:

—¡Si todos los franceses tuviesen el corazón de

este sacerdote, no permaneceríamos mucho tiempo en este lado del Rhin!»

«¿En dónde hallaremos, fuera de la Religión, continúa la mencionada revista, actos de tan heroica caridad y de tan elevado espíritu de sacrificio? Estos admirables hechos bastan por sí solos para probar la fuerza divina y sobrenatural que lleva consigo la profesión de cristiano.»

Así es; estos hechos demuestran que en la Religión cristiana hay una fuerza divina, sobrenatural.

Retamos a todos los enemigos de la Religión católica a que presenten casos semejantes en otras religiones o de hombres incrédulos e impíos, más aún, de gente indiferente o de cristianos de solo nombre. Los retamos en la seguridad de que nadie recogerá el guante.

Esa fortaleza, ese heroísmo pertenece a las almas que reciben el cuerpo sacratísimo de Cristo; esa virtud sobrehumana la tienen solamente los amantes ardorosos de Nuestro Señor.

Bendita sea, sí, mil veces sea bendita una Religión que es patria de tales héroes.

Bendita sea la caridad cristiana, única virtud que puede llevar a los hombres a tales extremos de amor.»



El ajuar de la miseria

## Un discurso del Canciller Alemán

En el reciente discurso pronunciado por el canciller del Imperio alemán, que han reproducido todos los periódicos del mundo, hay algunos conceptos muy dignos de notarse, no sólo por ser una verdadera lección para los demás Estados, sino por revestir una importancia suma ya que es un protestante el que los emite.

«En medio de los horrores de la guerra—dice el canciller—volvemos miradas de gratitud hacia las expresiones prácticas de amor y de humanidad que nos han manifestado los Estados vecinos... Expreso desde el fondo del corazón a estas naciones el reconocimiento del pueblo alemán y *añado una palabra muy particular de gratitud dirigida a su Santidad el Papa*, que ha manifestado una simpatía tan viva por el cange de prisioneros, y *que ha realizado tan buenas obras de caridad durante el curso de la guerra*, y a quien corresponde, *sobre todo, el honor de su realización...*» «Cuando se trata de una cuestión de gravedad suprema en la vida mundial, he aquí mi divisa: *Con Dios nada es imposible*». Esto, dicho por un protestante y canciller de Alemania, contrasta con el proceder de algunas naciones católicas que se avergüenzan de confesar públicamente al Dios de los ejércitos y de las naciones.

## Exaltación de una Religiosa

A los ochenta años de edad, después de una existencia dedicada por completo al ejercicio heroico de la caridad en bien del pueblo, de los desdichados en la más triste y miserable expresión del dolor humano, los dementes, ha sido condecorada con la cruz de Beneficencia de primera clase la Superiora del Manicomio de Leganés, sor Teresa Viver y Candell.

La imposición de las insignias fué solemnísimamente y por manos de Su Alteza, la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel, con asistencia del ministro de la Gobernación, que pronunció un elocuente discurso enalteciendo la labor benéfica, social y económica de la humilde Religiosa, benemérita de la patria.

Pues bien, no ha faltado—como, ¡mientras Nakens y compinches vivan!—quien el mismo día de ser exaltada en la persona de Sor Teresa la obra admirable de las Ordenes religiosas, arremetiera contra éstas... con las calumnias manidas de siempre.

Así pagan los sectarios en nombre del

pueblo, que dicen defender, el bien que el pueblo recibe de frailes y monjas...

Y es que

Dióle a un mulo cebada  
el buen Zibulo,  
y una coz como un templo  
largóle el mulo.

Bien es verdad también que, como dijo Hartzenbusch,

Las almas nobles,  
por el mal que les hacen  
vuelven favores.

Y Dios sobre todo, que en su día sabrá dar a cada Nakens su merecido y restablecer en el mundo el imperio de la verdad y de la justicia.



## La caricia de Jesús

Bajo las higueras de una plaza de la ciudad, unos niños jugaban, haciendo volar el polvo bajo sus pies desnudos; y todos juntos, dando gritos de alegría, desaparecían como pájaros perdidos detras de los laureles en flor.

Ese día, Jesús entraba en Cafarnaüm: y fatigado del camino, se sentó en un tronco que los leñadores de la ciudad acababan de derribar. No era el trabajo del día, sino la tristeza de su alma lo que obligaba a Cristo a detenerse.

Los pequeños Judíos se perseguían, y agitaban en sus manos unas ramas de olivo. Muy graves, respetando el silencio del Maestro, los apóstoles que se habían quedado de pié, aguardaban que Jesús se levantara para partir. Jesús miraba a los niños y poco a poco su rostro perdía su tristeza. En su carrera un niño vino a refugiarse en el grupo de los apóstoles y todos sus pequeños compañeros lo rodearon chillando como los gorriones en las lilas al principio de la primavera. Entonces, Pedro, con una voz gruesa y ruda como en los días, en que sobre la barca hablaba contra el viento a la gente de la ribera, dijo:

—Corred más lejos, niños. Vuestros gritos nos ensordecen.

Los pequeñuelos tuvieron miedo. Pero he aquí que Cristo, haciéndoles señas con la mano, les dijo con una voz muy dulce: «Dejad a los niñitos que vengan a mí.»

Dispuestos a huir, todos se detuvieron. Uno, bien pequeñito, tuvo la audacia de sentarse sobre los pliegues del manto de Jesús; y el Maestro lo miró largo tiempo, sin decirle nada. Antes de partir, los

abrazó les impuso las manos y los bendijo. El pequeño que estaba sentado sobre el vestido de Cristo, se levantó a su vez y confiado en su candor y sencillez, abrazó el rostro del Maestro. Este se sonrió y con su pura mano acarició tiernamente la mejilla del pequeño Samuel, el hijo del pescador del lago.

—En verdad, decía Cristo alejándose, os digo, el reino de los cielos es para aquéllos que se asemejan a estos pequeñuelos.

\* \* \*

Al día siguiente, muy de mañana, el pequeño Samuel corría al jardín contiguo a la casa, se inclinó para pasar debajo de las mallas de una red expuesta al sol, cogió una gran rama de agnus-castus, aquélla que tenía los más bellos racimos de flores, y sin decir nada, se fué a poner debajo de las higueras de la plaza.

Se sentó sobre un tronco de árbol, puso su ramo de flores sobre sus rodillas y esperó. Sus compañeros llegaron y comenzaron a jugar. El quedó inmóvil.

Miraba hacia el lado donde Jesús había partido la víspera; pero Cristo había dejado la ciudad y no debía volver.

Samuel se puso triste. Pero como esperaba todavía los días siguientes, se quedó en la plaza con una nueva rama de agnus-castus para darsela a Jesús, quien tan dulcemente había acariciado su infantil rostro: ¡Oh! la buena caricia, tan tierna, tan afectuosa!...

El último día Samuel lloró, y después no quiso salir.

Una mañana que el pescador llenaba sus canastos con pescados desecados para el mercado de Jerusalén, su mujer le dijo:

—Yo no sé lo que tiene Samuel, apenas come, no quiere jugar y no quiere charlar como otras veces. Tengo miedo por él.

Su padre lo llevó en la barca sobre el lago de olas azules, una tarde; el niño para satisfacer su deseo, tomó la mano de su padre y la llevó a su mejilla para sentir una caricia.

¡Ay! la mano era ruda, endurecida por las pesadas redes y por los remos que batían el agua. No era la dulce caricia del desconocido.

Mientras el pescador amarraba su barco en la orilla, Samuel se escondió entre las cañas y lloró.

—Samuelito, le dijo su madre, ¿qué tienes ahora? Tienes apenas cinco años, y sufres?

—No tengo nada.

Y muy cariñoso tomó la mano de su madre y la frotó contra su mejilla.

Estaba suave esta mano, pero no era todavía la suavidad de la de Jesús.

Entonces se puso triste el pequeño Samuel, que delante de su madre no pudo menos de llorar mucho con gruesas lágrimas.

—Mira, le dijo su madre, he encontrado en un laurel un bonito pájaro; dime si te vas a reír como otras veces, y no me des más pena.

Le puso entre sus manos el pájaro de plumas verdes y que cambiaban de color como el agua bajo el sol. El niño abre las manos:

—Mamá, le dijo, un pájaro, ¡ah! Dios lo ha hecho para el cielo.

Lo siguió con los ojos y cuando el pájaro desapareció:

—¡Qué hermoso es allá arriba, no es verdad! Allá, sí, volvía el que abrazaba a los niñitos.

Su madre no comprendía y dijo:

—Seguramente lo domina un espíritu.

Los días pasaron. Una tarde el pescador volvía muy cansado; había trabajado todo el día sin pescar nada. Una tempestad espantosa había sacudido su barca, los truenos y los relámpagos habían desgarrado el cielo.

—¡Mal día! le dijo un mercader de perfumes que encontró.

—Sobre todo para Jesús, respondió este último.

—¿Y qué? dijo el pescador, ¿el Profeta ha muerto?

—Sí, ¡crucificado! ha muerto hacia las tres.

—Su reino ha concluído.

—Sin embargo, dijo el pescador, era bueno y justo. Sólo al día siguiente durante el almuerzo le dió la noticia a su mujer:

—El Profeta, que había venido con sus doce apóstoles a Cafarnaüm, ha muerto en el Calvario.

Y añadió:

—Había hecho milagros; curado a muchos enfermos, y aconsejaba amarse los unos a los otros.

El interrumpió:

—¿Dónde está Samuel?

\* \* \*

—Estaba sentado cerca de la puerta, dijo la madre, y ahora acaba de salir, sin duda para ver pasar las cigüeñas.

Pero el pequeño Samuel había comprendido: el Profeta, que había venido a Cafarnaüm con sus doce apóstoles, era el desconocido cuya caricia había sido tan dulce, y que echaba tanto de menos.

Había muerto, es decir, que ya no vendría más a la plaza. Era todo lo que el pequeño Judío comprendía de su muerte.

Bajo el zarzal de flores blancas sollozaba.

He aquí, pues, que mientras enjugaba sus lágrimas, su mano, su pequeña mano, tan blanca, tan pura, le hizo recordar algo de la caricia de Jesús, algo tan bueno, tan suave, que sus lágrimas se agotaron. Su boquita rosada se entreabrió para sonreírse dejando ver las perlas de sus dientes; las flores de

agnus-castus exhalaban un perfume que no tenían.

Parecía que alguien, vestido como el Profeta, lo tomaba en sus brazos meciéndolo para un largo sueño.

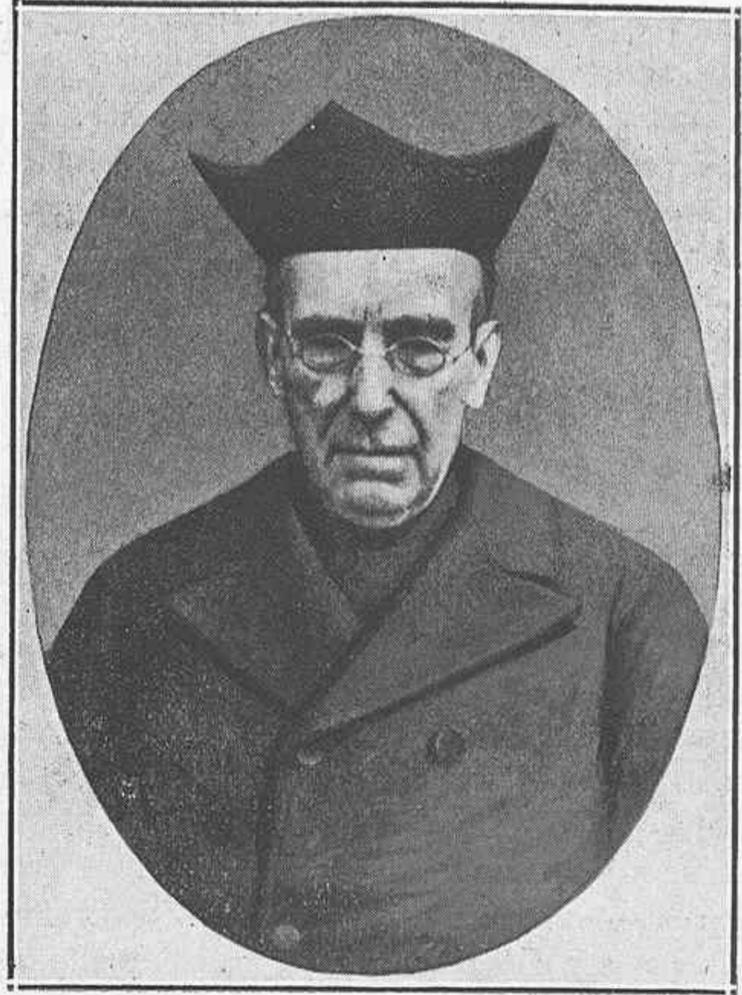
¡Oh! qué feliz estaba! ¡cuán bien se sentía el pequeño Samuel! Quiso hablar, abrazar al desconocido que lo llevaba; éste adivinando su pensamiento inclinó la cabeza y lo besó por largo tiempo sobre la frente.

Era la caricia de Jesús.

Cuando los padres del pequeño Samuel, inquietos de no verlo, se pusieron a buscarlo, le encontraron tendido bajo el arbusto de flores blancas: su hijo estaba muerto, pero parecía tan feliz, que todos los que lo vieron no pudieron llorar.

Se dice que después, para tener pequeños compañeros en el cielo, Samuel viene algunas veces a la tierra para hacer probar a los niños las dulzuras de las caricias de Jesús; y los más hermosos, los más puros entre los pequeñitos, se van felices y sin pesar con él para recibir la verdadera caricia de Cristo en el cielo.

Por esto es preciso decir a las madres que no lloren.



+

R. P. Juan Ricart, S. J.

A fines del año último, entregó su alma a Dios en el Colegio de la Compañía de Jesús de Barcelona, el P. Ricart, tan conocido y estimado en Cataluña y aún en toda España.

Hombre de grandes prendas personales y de una virtud no vulgar, ocupó en el gobierno de su Orden los primeros puestos.

PÁGINAS ESCOLARES, al publicar la fotografía de tan insigne religioso, le recomienda a las oraciones de sus lectores.



## APOSTOLADO de la ORACIÓN

### Primer grado

### FEBRERO

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

*Nuestro Santísimo Padre el Papa*

#### ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, para que Nuestro Santísimo Padre el Papa sea respetado y obedecido en todo el mundo.

#### RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Fomentar el amor y la obediencia en todas las cosas al Papa.



+

Fortalecido con los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica, en su casa de Cobaya (Infiesto), entregó su alma a Dios el 12 de Diciembre de 1915, el joven médico D. Victor Redondo Llerandi.

Alumno ejemplar del Colegio de la Inmaculada, en el que estuvo desde 1889 a 1905, y lector asiduo de PÁGINAS ESCOLARES se había hecho acreedor a nuestra estimación y afecto, por cuyo motivo sentimos hondamente su muerte y tomamos gran parte en el justo dolor de su virtuosa familia.

Suplicamos a nuestros suscriptores que a las nuestras unan sus oraciones por el eterno descanso del alma del malogrado joven.

R. I. P.

**El Mensaje del Zar.** Un volumen de 14 por 18 y medio centímetros, de 179 páginas.—Librería de Luis Gili, Clarís, 82, Barcelona.

La lectura de este libro cautivará al público, como ha cautivado a los «Amigos de la Juventud», en cuyas columnas se publicó, y como ellos, sacará de ella distracción y provecho. Cuenta el libro las aventuras de un chicuelo que durante la guerra ruso-japonesa logró llevar un mensaje al general en jefe, atravesando las líneas del campamento enemigo. Este héroe de doce años, que no se arredra ante ningún peligro, nos da admirables ejemplos de piedad, patriotismo y valor.

Describe las aventuras una pluma muy bien cortada, y se presenta la obra a la altura de las ediciones de libros populares. Su publicación ayuda a resolver, en buena forma, el imperioso problema de dar lecturas sanas, interesantes y baratas a los jóvenes.



**¡Recoged minerales!** Instrucciones prácticas para la recolección, preparación y conservación de minerales y fósiles, por el P. Joaquín M.<sup>a</sup> de Barnola, S. J.—Barcelona, 1915. Manuel Marín, Editor.

Este libro es a la mineralogía, lo que el «Manual práctico del Botánico Herborizador» del mismo autor es a la botánica, y el «Manual del Entomólogo» del P. L. Navás, a la ciencia de los insectos.

La idea, que ha impulsado a los autores a escribir estas tres obritas, es la misma: encauzar las aficiones e iniciativas de los principiantes para que no queden fallidas por falta de *iniciación*, esto es, por falta de guías expertos que les desbrocen el camino de las muchas dificultades que se encuentran en los comienzos, haciéndolos *observadores* diligentes, que es sin duda la mejor disposición para que después resulten *investigadores*.

Creemos que la obra prestará buenos servicios a la Juventud aficionada a los estudios de la Naturaleza.



## **Vida popular de San Antonio de Padua**

y medios de propagar su culto entre los fieles, por el R. P. Samuel Eiján, O. F. M. — Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Un volumen de 274 páginas Gustavo Gili, Barcelona.

Esta hermosa vida de San Antonio de Padua, constituye una verdadera joya para los devotos del Santo más popular de todos los tiempos, especialmente hoy en que su devoción está tan extendida y es tan universal por la propagación de la popularísima y bienhechora obra del Pan de San Antonio.

Las correcciones y aumentos, hechos por el autor, avaloran más todavía un librito que al aparecer por primera vez fué calificado por la prensa religiosa de «una de las obras más preciosas que pueden figurar entre los libros de un cristiano.»



## **El optimismo en la educación**

### **y en la vida**

por el R. P. Ramón Ruiz Amado, S. I. Un folleto de 48 páginas en 4.º, 0,50 pesetas.—Librería Religiosa, Aviñó, 20, Barcelona.

En las tres conferencias, que se contienen en este folleto, pone el autor de manifiesto el peligro de la introducción en España de las Obras del Dr. Marden, y de las imitaciones que han producido en nuestra literatura educativa.

Especialmente trata del libro *Levántate y anda*, del Reverendo Padre Adriano Suárez, O. P.



## **Cruzada de la Prensa**

Hemos recibido una interesante hoja-balance titulada *Ora et Labora en 1915*, en la que se hace el resumen de la labor realizada durante dicho año por las tres entidades que integran dicha Obra: La «Sección» de seminaristas; el «Centro de Acción Sacerdotal» y la «Asociación de Cruzados de la Prensa.»

Esta ha duplicado el número de sus miembros, formando en ella numerosos periodistas y propagandistas católicos, sacerdotes y seculares.

El «Centro de Acción Sacerdotal» organiza actualmente una *Hemeroteca Católica*, y la «Sección» de seminaristas prepara la celebración del *VIII Certamen Periodístico*, en cuya fiesta será mantenedor el elocuente orador Ilmo. Sr. D. Leopoldo Eijo Garay, Obispo de Tuy.

Felicitemos por todo ello al Centro «*Ora et Labora*».

# Angeles de la Tierra

Con este título van publicadas las siguientes Biografías, cuya lectura recomendamos eficazmente:

<b>San Estanislao de Kostka</b> .....	0,25 ptas.
<b>H. Santovetti</b> .....	0,25 »
<b>L. M.<sup>a</sup> Sagnier</b> .....	0,25 »
<b>R. Grazioli</b> .....	0,25 »
<b>José Ignacio Cangas Carbajal</b> .....	0,15 »
<b>Luis Manuel del Hoyo</b> .....	0,15 »
<b>Daco Luis Romero</b> .....	0,25 »

De venta en la Administración de PÁGINAS ESCOLARES.

Igualmente recomendamos la de los opúsculos siguientes:

<b>Narraciones Escolares</b> , por Finn, S. J.....	0,60 ptas.
<b>El Santo Marinerillo</b> , por Zugasti, S. J.....	0,25 »
<b>Darvuli...!</b> Narración Eucarística, Bessiers, S. J.	0,15 »
<b>flores Eucarísticas</b> . El Acólito Alejandrín....	0,15 »

De venta en la Administración de PÁGINAS ESCOLARES.

## “EL RIO DE MI VALLE” POR M. G.

Esta sentida novela da idea exacta de algunas costumbres asturianas y refleja el alma popular de este privilegiado rincón del mundo.....

Véndese al precio de **una peseta** en nuestra Administración.

GIJÓN — Apartado 32.